

TRISTEZA Y PSICOPATOLOGIA EN MEXICO

Dr. Rogelio Díaz-Guerrero*

Introducción

Por muchos años ha persistido la creencia en los medios psiquiátricos de que los factores sociales y culturales intervienen en los padecimientos depresivos. Aun para la psicosis maniaco-depresiva, donde existen datos respecto de una etiología orgánico-genética, Silvano Arieti (1) dedica páginas a los factores sociales y culturales. Considera que bien puede haber una relación entre lo que David Riesman llama la personalidad y las culturas dirigidas hacia adentro y la psicosis maniaco-depresiva. De mayor interés, se piensa, es la relación que puede existir entre la emoción-sentimiento de tristeza y la psicopatología en México. Si bien son realmente pocas, hay algunas expresiones comunes, como "se lo llevó la tristeza", o bien, la más internamente dirigida de "me lleva la tristeza" y no existe, según parece, ningún estudio en México que se dedique a analizar rigurosamente la percepción subjetiva del concepto de tristeza en su aspecto de amenaza a la salud mental de los individuos. El presente trabajo tiene por objeto, precisamente, determinar el lugar del concepto y experiencia de la tristeza en México en su aspecto de amenaza y, sobre todo, determinar a partir de un selecto grupo de 20 estresores, qué aspectos de los mismos pueden ser considerados como fuentes que alimentan la amenaza de la tristeza en adolescentes mexicanos de ambos sexos y de dos clases sociales.

El concepto de la tristeza y su estudio

Hay dos maneras de llegar a comprender el significado de la emoción-sentimiento de tristeza en nuestro medio. En el primer caso podemos acudir a un diccionario. En él encontraremos que "tristeza" se define como calidad de triste; y triste, a su vez del latín *tristis*, como afligido, apesadumbrado o de carácter o genio melancólico. También a la tristeza se la define como condición funesta o deplorable en la expresión "triste fin" o con un sentido doloroso, enojoso o difícil de soportar, como en la expresión: "es triste haber trabajado siempre y encontrarse a la vejez sin pan", y aún observamos, al consultar el Diccionario Enciclopédico Quillet, publicado fundamentalmente para las repúblicas latinoamericanas, que existe un género musical al que se le da el nombre de "triste". Sin embar-

go, esta primera aproximación del diccionario no nos permite avanzar mucho respecto a una comprensión de cómo perciben la tristeza los sujetos mexicanos y, sobre todo, no nos permite tener a la mano un instrumento de medición que permita determinar los correlatos de este concepto con múltiples otros conceptos clínicos, a fin de ampliar nuestro conocimiento acerca de cuáles son las fuentes de la tristeza dentro de la cultura mexicana.

En el año de 1957, Osgood y sus colaboradores (10) publicaron el libro intitulado: "La Medición del Significado", y demostraron, a través de muchos procedimientos, que la escala denominada por ellos "El Diferencial Semántico", podría servir para medir confiable y válidamente el significado subjetivo, personal y afectivo de los conceptos. En el año de 1975, Díaz-Guerrero y Salas (7) publican en México el libro: "El Diferencial Semántico del Idioma Español". En efecto, si bien el Diferencial Semántico norteamericano fue fundamental para toda la investigación básica del instrumento, fue necesario que distintos países desarrollaran, de principio a fin, el diferencial semántico de cada uno de los lenguajes. Así es como ahora existen diferenciales semánticos del idioma francés, del alemán, del chino, del yugoslavo, del hindú; en total, alrededor de 30 diferenciales semánticos (11).

Cualquiera de las citas arriba indicadas puede servir para una comprensión clara y completa de lo que es el diferencial semántico. Simplemente digamos que el Dr. Osgood llegó, primero, a la conclusión de que la forma como los humanos proven el significado subjetivo de los conceptos es a través de adjetivos; y enseguida, realizando estudios factoriales, encontró que si bien existen millares de adjetivos en cada idioma, sólo hay tres dimensiones fundamentales del sentido subjetivo de los conceptos. Estas tres dimensiones factoriales son la dimensión de evaluación, la dimensión de potencia y la dimensión de dinamismo. La prueba psicológica llamada "diferencial semántico" está constituida por doce escalas adjetivales: cuatro que pesaron altamente en el factor evaluativo, cuatro que pesaron altamente en el factor de potencia y cuatro que pesaron altamente en el factor de dinamismo. En la figura 1 se observa el diferencial semántico pancultural del idioma español, mostrando las cuatro escalas evaluativas, las cuatro de potencia y las cuatro de dinamismo en relación al concepto de tristeza.

En el presente caso, sin embargo, mucho más que

* Investigador Titular de Tiempo Completo. Facultad de Psicología de la UNAM.

FIGURA 1

**EL DIFERENCIAL SEMANTICO PANCULTURAL
DEL IDIOMA ESPAÑOL**

TRISTEZA

Escala de Dinamismo	
PASIVA : : : : : ACTIVA	
Escala de Potencia	
CHICA : : : : : GRANDE	
Escala de Dinamismo	
BLANDA : : : : : DURA	
Escala de Evaluación	
MALA : : : : : BUENA	
Escala de Evaluación	
ADMIRABLE : : : : : DESPRECIABLE	
Escala de Dinamismo	
JOVEN : : : : : VIEJA	
Escala de Dinamismo	
LENTA : : : : : RAPIDA	
Escala de Evaluación	
SIMPATICA : : : : : ANTIPATICA	
Escala de Potencia	
ENANA : : : : : GIGANTE	
Escala de Potencia	
FUERTE : : : : : DEBIL	
Escala de Potencia	
MENOR : : : : : MAYOR	
Escala de Evaluación	
AGRADABLE : : : : : DESAGRADABLE	
Escala de Grado de Familiaridad	
FAMILIAR : : : : : NO FAMILIAR	

determinar el sentido afectivo del concepto de tristeza -que medido por el diferencial semántico del idioma español resultó ser bastante negativo, potente y neutral en actividad para la muestra que se utilizó en el estudio- era importante determinar los correlatos del mismo concepto con otros conceptos clínicos críticos para precisar cuáles son las fuentes más importantes de la tristeza en esta muestra, ciertamente accidental, de sujetos mexicanos, pero que, por su nivel de desarrollo mental y sus nueve años de educación (sujetos del tercer año de secundaria del Distrito Federal), puede considerarse con limitaciones, como representativa de lo que significa la tristeza y de cuáles son las fuentes más importantes de la misma dentro de la cultura mexi-

cana. En un estudio anterior (5) se encontró que entre muchos conceptos clínicos críticos, el concepto de "tristeza" era el más altamente correlacionado con la ansiedad medida por el IDARE, es decir, la prueba de Ansiedad-Rasgo y Estado de Spielberger (12). Por estos resultados, por estudios realizados respecto de la psicología del mexicano y por experiencia clínica, se ha llegado a la conclusión de que no es culturalmente aceptable decir que se tiene miedo. Tampoco es muy aceptable, pero se acerca más a la verdad, decir que se está angustiado; en cambio, nervioso es una expresión aceptable, con su insinuación de que no es uno, sino el sistema nervioso, el que anda mal. Estar triste es socialmente aceptado. A través de este estado de ánimo se expresa en México el mayor caudal, de acuerdo con el artículo anteriormente citado, de ansiedad neurótica. Así, el profesionista puede facilitar la comunicación con el paciente preguntándole por qué se siente triste o deprimido o por qué ya no está gozando de la vida.

De todo esto inferimos la importancia que el concepto de tristeza tiene en México. Este concepto se puede determinar en un individuo en particular, aplicándole la escala del diferencial semántico. A través del factor de evaluación sabremos qué tan bueno o qué tan malo se considera el concepto de tristeza. Y aún es más importante el hecho de que a través de la escala de potencia determinemos su grado de amenaza, ya que, en el criterio de Osgood, cuando a un concepto evaluado negativamente se le da potencia superior a la neutral, este grado de potencia significa el grado de amenaza que el concepto tiene para el sujeto. Si se obtienen los datos del grado de potencia que tenga el concepto de tristeza para un sujeto dado, entonces, con este artículo en la mano, se puede determinar la gravedad variable de las fuentes de amenaza más comunes en la cultura mexicana, y luego indagar cuantas de ellas están involucradas en la condición del sujeto en cuestión. De cualquier manera, la meta fundamental de este estudio es medir la magnitud de las distintas fuentes de vulnerabilidad de los adolescentes mexicanos para la tristeza, es decir, su grado de importancia dentro de la psicopatología juvenil mexicana.

A fin de determinar las fuentes de la tristeza en esta muestra de adolescentes mexicanos, se utilizaron los 20 conceptos clínicos críticos, o estresores, desarrollados por Lichtszajn (9) y por Díaz-Guerrero, Lichtszajn y Reyes Lagunes (8). Estos 20 conceptos clínicos críticos son: la agresión, la borrachera, el cáncer, el crimen, el divorcio, el dolor, la enfermedad, el funeral, el hambre, el insulto a la madre, la locura, el miedo, la separación de la escuela, la separación de la familia, el suicidio, la vejez, la vida y el concepto del Yo.

Método

Sujetos

En este estudio participaron doscientos estudiantes de escuelas secundarias entre los 14 y los 16 años de edad, provenientes de escuelas públicas y privadas de la Ciudad de México. La muestra estuvo formada por un número igual de hombres y de mujeres, y de sujetos

de la clase baja-alta y de la clase media-alta. La clase baja-alta se integró con hijos de trabajadores calificados y de individuos con niveles semejantes de educación y ocupación. La clase social media y media-alta incluyó a los hijos de profesionistas o de individuos con niveles comparables en educación y nivel económico. El índice utilizado de nivel socioeconómico, que como se ve incluye la ocupación y la educación, fue el desarrollado para México por Calatayud, Reyes Lagunes, Avila y Díaz-Guerrero (2). En adelante se hablará de clases baja, y media o alta para identificar estos dos grupos del estudio.

Escalas

El Diferencial Semántico Pancultural del Idioma Español (7, 11) fue el que se utilizó para correlacionar la calificación de poder, es decir, la amenaza de la tristeza en estos sujetos, con la amenaza de los conceptos clínicos críticos y con otros aspectos de su sentido afectivo.

Procedimiento

Todas las escalas se aplicaron en el salón de clase, a estudiantes a los que se les leían las instrucciones mientras ellos, a su vez, las leían en sus protocolos. Varios ayudantes, distribuidos en el salón de clase, supervisaron que se completaran. Se obtuvo con anticipación el permiso de los directores y de los maestros, así como la anuencia de los estudiantes.

Los resultados de la aplicación de las escalas se sometieron a un análisis de computadora que proveyó, entre otras cosas, una matriz de intercorrelaciones para el grupo total y otras por sexo y clase social. Son estas matrices de intercorrelación las que se han utilizado para reportar los resultados del presente estudio.

Resultados

En la tabla 1 se observa el gran número de correlaciones significativas. Observemos en estos resultados, los conceptos clínicos críticos que se ordenan alfabé-

TABLA 1
CORRELATOS DE LA POTENCIA AFECTIVA DE LA TRISTEZA EN MEXICO

CONCEPTOS	♀	♂	♀	♂	♀→♂	♂→♀	CLASE BAJA	CLASE ALTA	GRUPO TOTAL
Agresión - Dinamismo	.21	.33*	-.04	-.23	.27**			.23**	
Agresión - Potencia	.27	.60***	.42**	.13	.44***	.28**	.35***	.37***	.36***
Borrachera - Potencia	.59***	.43**	.36**	.43**	.51***	.47***	.48***	.43***	.45***
Borrachera - Familiar	.31*	.14	-.08	.22	.23*				.15*
Cáncer - Dinamismo	.18	.29*	-.08	.24	.24*	.24*		.27**	.16*
Cáncer - Potencia	.36*	.61***	-.07	.44**	.49***			.53***	.34***
Crímen - Dinamismo	.31*	-.07	.24	-.15			.28**		
Crímen - Potencia	.53***	.32*	.46***	.22	.43***	.39***	.50***	.27**	.38***
Divorcio - Potencia	.50***	.73***	.49***	.52***	.62***	.57***	.50***	.63***	.56***
Divorcio - Familiar	.50***	.26	.10	.35*	.38***	.37***	.30**	.32***	.30**
Dolor - Dinamismo	.38**	-.06	.56***	.41**	.49***	.49***	.47***	.39***	.32***
Dolor - Potencia	.34*	.51***	.19	.27	.43***	.23*	.27**	.39***	.33***
Dolor - Familiar	.22	.13	-.16	.28*	.22*			.22*	
Enfermedad - Dinamismo	.23	.05	.33*	.26	.30**	.28**	.37***	.38***	.22**
Enfermedad - Potencia	.51***	.36*	.22	.40**	.44***	.31***		.22**	.37***
Entierro - Dinamismo	.23	.25	.05	.16	.24*			.22**	.17*
Entierro - Potencia	.42**	.46***	-.07	.17	.44***			.32***	.25**
Hambre - Dinamismo	.38**	.10	.24	-.01	.24*		.31***		.18**
Hambre - Potencia	.13	.38**	.24	.14	.26**			.26**	.22**
Insulto a la madre - Dinamismo	.22	.19	.23	.33*	.21*	.28**	.23*	.26**	.24**
Insulto a la madre - Potencia	.09	.45**	.29	.36**	.27**	.33***		.42***	.30**
Insulto a la madre - Familiar	.42**	-.10	.15	.14			.29**		.15*
Locura - Potencia	.46***	.54***	.17	.41**	.50***	.29**	.32***	.48***	.40***
Locura - Evaluativo	.07	-.34*	.22	.20		.21*			
Miedo - Dinamismo	.20	.19	.29*	.22	.20*	.26**	.25**	.22*	.23**
Miedo - Potencia	.43**	.47***	.33*	.37**	.45***	.35***	.38***	.42***	.40***
Miedo - Familiar	.27	.24	.03	.16	.26**			.20*	.18**
Muerte - Potencia	.49***	.42**	.09	.45***	.46***	.27**	.29**	.44***	.36***
Muerte - Familiar	.11	.18	.32*	-.03			.22*		.15*
Separación Escuela - Potencia	.28	.42**	.11	.43**	.35***	.27**	.20*	.43***	.31***
Separación Escuela - Evaluativo	.35*	.12	.01	.18	.24*			.28**	.20**
Separación Escuela - Familiar	.32*	.26	-.07	.28*	.29**			.30**	.25**
Separación Familia - Dinamismo	.02	.33	.40**	.26			.21*	.42***	.33***
Separación Familia - Potencia	.44**	.51***	.04	.33*	.48***		.24*		.18**
Separación Familia - Familiar	.37**	.13	.04	.19	.25**		.21*		
Suicidio - Dinamismo	.18	.20	.06	.15				.50***	.45***
Suicidio - Potencia	.44**	.46***	.34*	.54***	.45***	.44***	.39***	.42***	.32***
Tristeza - Dinamismo	.28*	.39**	.17	.45**	.34***	.31***	.23*	.30**	.22**
Tristeza - Familiar	.20	.33*	.08	.26	.27**			.40***	
Vejez - Potencia	-.20	.40**	-.12	.40**					
Yo - Evaluativo	-.39**	-.01	.09	-.13	-.20*				
Número de Correlaciones Significativas	27	26	13	18	38	22	25	32	37

* = $P < .05$
 ** = $P < .01$
 *** = $P < .001$

♂ ♀ Hombres de Clase Baja N = 50
 ♀ ♂ Mujeres de Clase Media N = 50

♂ ♂ Hombres de Clase Media N = 60
 ♂ → Total de Hombres N = 100

♀ ♂ Mujeres de Clase Baja N = 50
 ♀ → Total de Mujeres N = 100

ticamente. Se recordará que hay 19 de éstos, además del concepto de tristeza, también importante desde el punto de vista psicopatológico. El significado subjetivo de cada concepto, como se indicó anteriormente, contiene tres factores: el de evaluación, el de potencia y el de dinamismo. Además, cada concepto se analizó con la escala de familiaridad hacia él. Así, de 20 conceptos se obtienen 80 calificaciones. Como se indicó anteriormente, en todo concepto evaluado negativamente, la potencia, y hasta cierto punto, el dinamismo, son considerados como grados de amenaza subjetiva del concepto. Lo primero que se observa es que, en efecto, es precisamente la potencia de tales conceptos la que se correlaciona en forma significativamente más frecuente con la tristeza, que cualquiera de las otras características subjetivas de los conceptos. En segundo lugar, como era de esperarse, aparece la característica de actividad de los conceptos y, finalmente, de manera también anticipable, el grado de familiaridad con los mismos es fuente de tristeza. De los únicos dos conceptos evaluados positivamente, como son la vida y el Yo, sólo una evaluación negativa del Yo aparece como fuente de tristeza para los hombres de clase baja, y no así para los demás grupos.

En todos y cada uno de los conceptos clínicos evaluados negativamente por los sujetos, su amenaza, es decir, su potencia, es ciertamente fuente de tristeza.

Como se deriva del último renglón de la tabla 1, hay un número bastante mayor de fuentes de tristeza para los varones que para las mujeres. Al aumentar a 200 el número de casos para el grupo total, se obtienen 34 correlaciones significativas, casi la mitad de ellas al nivel de significancia de 1 por mil.

Interpretación de los resultados

Hay que reconocer desde un principio, que si bien el número de conceptos clínicos críticos escogidos es amplio, faltaron, sin duda, algunos importantes para estos adolescentes, como sería el caso del concepto "reprobar", el que quizás quede parcialmente representado con el concepto de "separación de la escuela" y otros que pudieron haberse obtenido pidiéndoles a los mismos sujetos, antes de la iniciación del experimento, que indicaran cuáles eran las cosas que les provocaban más tristeza en la vida. Un grupo de conceptos clínicos críticos que incluyese los derivados clínicamente y los que indiquen los sujetos como provocadores de tristeza, daría resultados más comprensivos.

Lo primero que resulta evidente *grossa modo*, es que respecto a este grupo de estresores, las mujeres quedan más ampliamente protegidas de fuentes de tristeza que los varones. Esto es más claro en las mujeres de clase baja que en las de clase alta. Son muchos los escritores norteamericanos que se han preguntado el por qué de la persistencia de una sociocultura mexicana que evidentemente somete a la mujer y la despoja de gran número de poderes. Una sencilla explicación es que la sociocultura mexicana protege mucho más a la mujer de la dura lucha por la vida. Esto se observa más claramente en este estudio que en uno anterior respecto a las fuentes de angustia en la cultura mexicana, que

también favoreció con menor angustia a las mujeres sobre los hombres, y que indicó, con mayor claridad que en éste, que son los hombres de clase baja los que más sufren de ansiedad (5).

Es interesante apuntar que mientras que en este estudio existe mayor número de fuentes de tristeza para la clase media, en el arriba citado encontramos que el número de fuentes de angustia para la clase baja es del doble que para la clase media. Es posible que el llamarle tristeza a la angustia y al miedo sea más favorecido en las clases medias y altas de México que en las clases bajas. Cuando menos, mientras las clases bajas sufren más angustia, las medias y altas sufren más tristeza.

Para el grupo total, la amenaza más fuerte de tristeza es el divorcio de los padres. Esto puede ser típico solamente de los adolescentes de la gran metrópoli, pero tiene sin duda gran importancia respecto de la psicopatología juvenil. Le siguen en importancia el suicidio y la borrachera, que implican el mismo nivel de amenaza de tristeza para estos adolescentes. Esta equivalencia entre la borrachera y el suicidio es también clínica y nos recuerda a los autores que han considerado el alcoholismo como una forma de autoaniquilamiento. A pesar de que la mayoría de estos conceptos estresores lo son para el grupo total, existen claras diferencias por clase social y, particularmente, cuando hablamos a la vez de clase social y sexo. Así encontramos que para la clase social alta, las amenazas de tristeza más grandes son: el divorcio, el cáncer, el suicidio, la locura y la muerte, en este orden. Para la clase social baja, son: el divorcio, el crimen, la borrachera, el dolor y el suicidio, en este orden. Si bien ambas clases coinciden en que el divorcio es la fuente más alta de tristeza, la amenaza es mayor en la clase media y alta que en la clase baja. Así mismo, mientras el suicidio es tercero en intensidad de amenaza para la clase alta, es apenas el quinto para la clase social baja. No hay correspondencia respecto al cáncer, que ni siquiera es significativo para la clase baja, y tampoco para el crimen, la borrachera y el dolor, que son claramente más importantes para la clase baja que para la clase alta. Por lo que toca al dolor, mientras que es una amenaza importante para la clase baja, no lo es en absoluto para la clase alta. Hay que recordar que el concepto del dolor, en México como en España, se refiere no solamente a los dolores físicos, sino a sentimientos de pesar, congoja, pena, y aun arrepentimiento. De cualquier manera, los estresores amenazantes, tanto en este caso de la tristeza como en el caso de nuestro estudio anterior sobre la angustia, difieren con la clase social y el sexo, lo cual es importante para el psiquiatra y el psicólogo, quienes no deben anticipar igualdad respecto de los orígenes del sufrimiento psicológico humano.

Dado que, como dijimos anteriormente, al intervenir el sexo, además de la clase social, las amenazas de tristeza se hacen más típicas de cada grupo, decidimos dedicar la parte más amplia de esta discusión e interpretación de los resultados a estos cuatro grupos. De hecho, y para facilitar la labor clínica de los psiquiatras y psicoterapeutas en contacto con los problemas humanos de la vida diaria, hemos decidido presentar los resultados para estos cuatro grupos en forma de figuras. Así,

las figuras 2, 3, 4 y 5 representan, respectivamente, las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja y clase media y para las adolescentes de clase baja y clase media. Comentemos ahora estos resultados.

Antes de iniciar la interpretación comparativa valdría la pena hacer conciencia del presupuesto fundamental de este estudio. Este consiste en considerar que mientras mayor sea la correlación de un estresor con la amenaza de la tristeza en un grupo dado, más será fuente de tristeza en los sujetos. Esto, que parece obvio, es importante verbalizarlo. Lo interesante de este enfoque es que permite determinar de manera económica, al igual que en el estudio anterior sobre la angustia, las principales fuentes de tristeza en grupos de sujetos mexicanos. Si bien se ha tomado a los adolescentes mexicanos con nueve años de estudios, como coherente y racionalmente representativos de lo que es más o menos importante en la cultura mexicana, es necesario indicar que los resultados son definitivos sólo para la muestra estudiada y para todos aquellos adolescentes del Distrito Federal a los que la muestra represente adecuadamente. Sería interesante que otros investigadores, siguiendo nuestra metodología, determinasen las fuentes de angustia y de tristeza para los adultos normales y para los adultos que padecen de distintas patologías en el Distrito Federal. El método y el instrumental son quizás la más importante aportación de este trabajo. Dada la naturaleza correlacional de los resultados, es indispensable señalar que si bien, por ejemplo, la idea del suicidio es fuente de tristeza y depresión, esta última, al relacionarse significativamente con el concepto de suicidio, interviene, de acuerdo con su intensidad, en la posible realización de éste. En este artículo sólo exploraremos a los estresores como fuentes de tristeza. El lector queda avisado que ésta, a su vez, les puede dar vida.

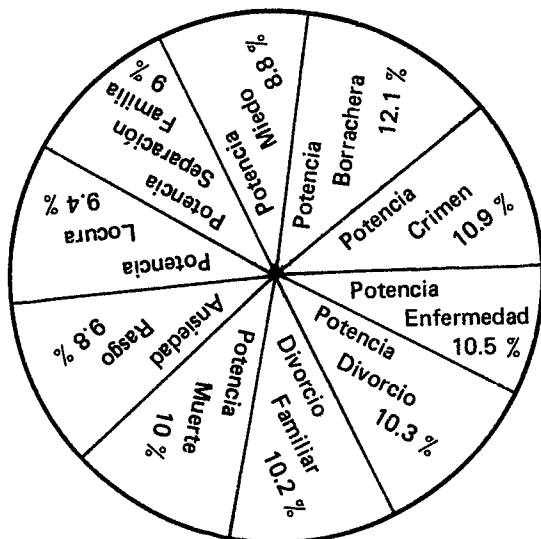


Figura 2. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja*.

* Las figuras representan los porcentajes proporcionales de las diez más importantes amenazas de tristeza. (Correlatos de la potencia de la tristeza).

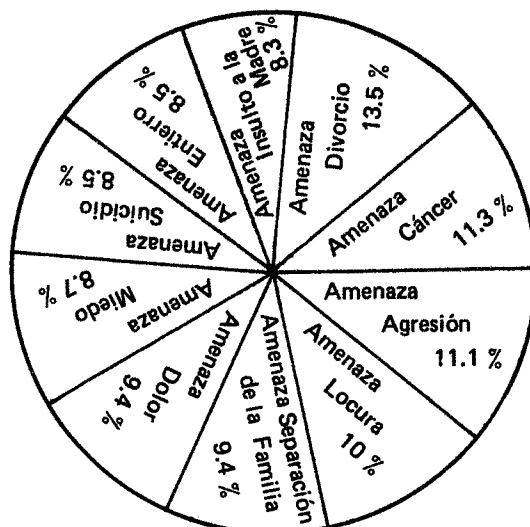


Figura 3. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de la clase media.

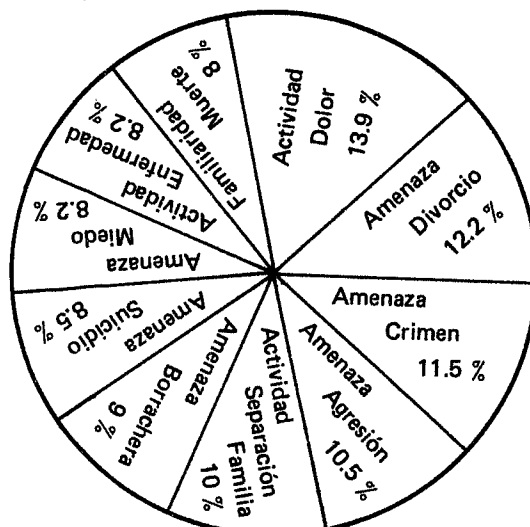


Figura 4. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja.

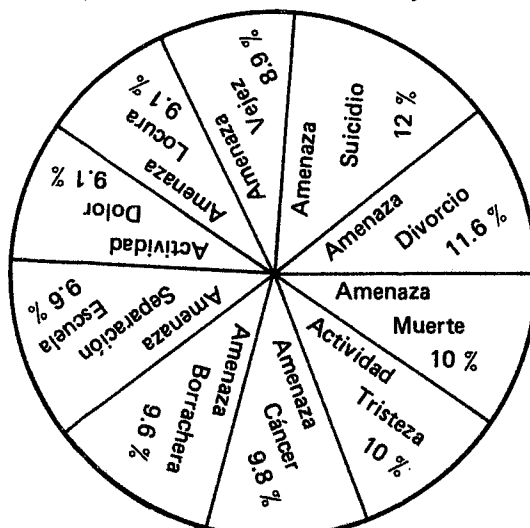


Figura 5. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de la clase media.

Lo que es evidente en las figuras 2, 3, 4 y 5 es la enorme variabilidad que tienen las fuentes de la tristeza cuando se considera no solamente la clase social, sino también el sexo. Así, la primera fuente de tristeza es completamente diferente para los cuatro grupos. Mientras para los jóvenes de la clase baja es la amenaza de borrachera, para los jóvenes de clase media es el divorcio, para las muchachas de la clase baja es el dolor y para las de la clase media es el suicidio. Esta diferencia es más interesante al observar que si bien la borrachera es la fuente número uno de amenaza para los muchachos de la clase baja, ni siquiera aparece entre las diez más importantes para los de clase media y es la sexta en importancia para las mujeres. Los programas de prevención del alcoholismo son definitivamente más importantes para las clases bajas que para las clases medias y altas.

Los varones vuelven a diferir acerca de la segunda fuente importante de tristeza, ya que en la clase baja es la amenaza del crimen, mientras que en la clase media es la amenaza del cáncer, y en las mujeres, la amenaza del divorcio. Definitivamente, los programas de prevención del divorcio les interesarán más a los muchachos de clase alta y a las mujeres en general. Ahora bien, puesto que para los jóvenes de clase baja, la amenaza y la familiaridad del divorcio aparecen como fuentes cuarta y quinta de tristeza, es bueno precisar que los programas tendientes a evitar el divorcio son ciertamente importantes para todas las clases sociales.

Los cuatro grupos vuelven a diferir en lo que toca a la tercera fuente más importante de tristeza. Para los hombres de clase baja, es la enfermedad; para los de clase alta, la amenaza de agresión; en las mujeres de clase baja, el crimen y en las de clase alta la amenaza de muerte. Es obvio que los programas de prevención de la criminalidad serán de mayor interés para las clases bajas, ya que para los hombres es la segunda fuente de tristeza y para las mujeres es la tercera, mientras que en la clase media, la amenaza del crimen no aparece siquiera entre las diez más importantes.

La definitiva importancia de la ecología sociocultural que rodea a estos cuatro grupos se hace patente una vez más en el hecho de que la cuarta fuente principal de tristeza difiere radicalmente en los cuatro grupos. Para los jóvenes de clase baja es la amenaza del divorcio, para los de clase alta, es la amenaza de la locura, para las jóvenes de clase baja es la amenaza de la agresión y para las jovencitas de la clase media y alta es la actividad que muestre en su medio el concepto de tristeza. No hay duda de que los programas de prevención deben ser diferentes de acuerdo con los sexos y las clases sociales. Esto es definitivo cuando menos para los programas de prevención dirigidos a los jóvenes. Un estudio paralelo al presente, pero realizado con los dos sexos y en adultos de clase baja vs. adultos de clase media y alta, nos daría información respecto de qué tan consistentemente se mantienen en la edad adulta estas fuentes de tristeza dentro de la cultura mexicana.

Es conveniente indicar que la amenaza de la locura aparece entre las diez fuentes importantes de la tristeza para tres grupos, con la excepción de las mujeres de clase baja. El dolor aparece también en tres grupos, con

excepción de los hombres de clase baja. El insulto a la madre sólo aparece como fuente de tristeza en los adolescentes de la clase media; en la clase baja parece haberse convertido en una costumbre aceptada. La separación de la familia es clara fuente de tristeza para tres grupos, con excepción de las adolescentes de la clase media alta. Lo mismo sucede con la amenaza del miedo, que es fuente de tristeza en todos los grupos, excepto en las mujeres de la clase media. La amenaza de la muerte aparece de manera variable en tres grupos, con excepción de los adolescentes de la clase alta, en quienes parece haber sido sustituida por el hecho concreto de la amenaza del entierro.

Clínicamente, el perfil de la figura 2, que representa a los jóvenes de la clase baja del tercer año de secundaria, sugiere que lo que más les preocupa son todos aquellos factores que puedan interferir con el desempeño de un trabajo, como la borrachera, la enfermedad, la ansiedad, la locura, el miedo, etc. Tanto en los resultados del estudio de la tristeza como en el estudio anterior acerca de la ansiedad, estos adolescentes parecen temerle, más que a otra cosa, a todo aquello que interfiera con la posibilidad de ganarse la vida o con la oportunidad de obtener éxito. En cambio, al interpretar clínicamente la figura 3, que se refiere a los varones de la clase media, se observa que no parecen sentirse amenazados fuertemente por la necesidad económica. Las preocupaciones parecen mucho más yoicas que para los varones de la clase baja. A éstos les preocupa inicialmente, la amenaza del divorcio, y son los únicos que incluyen entre las diez más importantes fuentes de tristeza, el ataque a su Yo, que representaría el insulto a la madre. En estos jóvenes de clase media, la amenaza de un dolor físico o moral, que ni siquiera aparece entre las diez fuentes más importantes para los adolescentes de clase baja, es la sexta.

En la figura representativa de las adolescentes de clase baja todo parece indicar que los aspectos sentimentales son los que pueden constituir la mayor amenaza, si bien, el crimen, la agresión, la borrachera, la enfermedad y la muerte, también tienen importancia. Ya vimos en la comparación cuantitativa de las fuentes de tristeza, que precisamente estas mujeres de la clase baja están más protegidas contra las fuentes de tristeza que las de clase media.

El perfil de la joven de clase media y alta es particularmente interesante. No solamente es el suicidio la fuente más importante de tristeza (lo que nos puede sugerir el síndrome de Antonieta Rivas Mercado) sino que es el único grupo en donde la amenaza de la vejez se encuentra entre las diez fuentes más importantes. Las jóvenes de clase alta participan de los aspectos sentimentales de las de clase baja, pero también participan de las fuentes de tristeza de sus coetáneos varones de clase media. Es de gran interés observar que son las únicas en quienes la amenaza de separarse de la escuela es una fuente de tristeza.

Para terminar, parece importante subrayar que al igual que en un estudio previo sobre la angustia (5), al variar la clase social y el sexo, varían en forma radical tanto las fuentes de la angustia como las de la tristeza en los jóvenes mexicanos, lo que viene a

demostrar —a través de procedimientos rigurosos— que las hipótesis de universalidad de las fuentes de la neurosis, que siempre han estado en boga a partir de los sistemas intuitivos de distinguidos personólogos, están, hasta donde estos datos alcanzan a percibir, completamente equivocadas. Esto no obsta para que sus concep-

tos psicodinámicos y psicoterapéuticos, en general, sigan teniendo valor, siempre y cuando se dirijan a las verdaderas causas de la angustia y de la tristeza en México y no a las metapsicológicas imaginadas por varios de estos autores.

REFERENCIAS

1. ARIETI S: Manic-Depressive Psychosis. En: S. Arieti (Ed.) *American Handbook of Psychiatry*, Basic Books, Inc., 419-454, Nueva York, 1959.
2. CALATAYUD ARCOS A, REYES LAGUNES I, AVILA CURIEL M A, DIAZ-GUERRERO R: *Características Sociales, Económicas y Demográficas de las Clases Media y Baja*. Ediciones INCCA-PAC México, 1974.
3. DIAZ-GUERRERO R: Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, 6 (3-4): 235-244, 1972.
4. DIAZ-GUERRERO R: Sociocultura, personalidad en acción y la ciencia de la psicología. En: G. E. Finley y G. Marín (Eds.) *Avances en Psicología Contemporánea*. Trillas, México, 1979.
5. DIAZ-GUERRERO R: Fuentes de ansiedad en la cultura mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 8 (1): 65-75, 1982a.
6. DIAZ-GUERRERO R: A psychology of the historic-sociocultural premise, I. *Spanish -Language-Psychology*, 2: 383-410, 1982b.
7. DIAZ-GUERRERO R, SALAS M: *El Diferencial Semántico del Idioma Español*. Trillas, México, 1975.
8. DIAZ-GUERRERO R, LICHTSZAJN J L, REYES-LAGUNES I: Alienación de la madre, psicopatología y la práctica clínica en México. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1 (1): 117-133, 1979.
9. LICHTSZAJN J L: Correlatos clínicos y socioculturales de la actitud hacia la muerte en un grupo de adolescentes mexicanos. Disertación para obtener el grado de Doctor en Psicología Clínica. Biblioteca de la Facultad de Psicología de la UNAM, México, 1979.
10. OSGOOD C E, SUCI G J, TANNENBAUM P: *The Measurement of Meaning*. University of Illinois Press, Urbana, 1957.
11. OSGOOD C E, MAY W H, MIRON M S: *Cross-Cultural Universals of Affective Meaning*. University of Illinois Press, Urbana, 1975.
12. SPIELBERGER C D, DIAZ-GUERRERO R: IDARE, *Inventario de Ansiedad: Rasgo-Estado*. El Manual Moderno, México, 1975.